

Grados Superiores en los Estados Unidos: Una cuestión para meditar, por VICTOR GARCIA HOZ

Desde muchos puntos de vista es interesante examinar organizaciones y actividades universitarias que, no existiendo en España, ofrecen posibilidades de resolver algunos de los graves problemas que la Universidad española tiene planteados.

La complicación que la institución universitaria ha venido sufriendo a lo largo de su historia y en especial en el último siglo y medio hace difícil el logro de los objetivos, múltiples, que a la Universidad de hoy se le asignan. La formación cultural y profesional del estudiante, el avance de la ciencia, el servicio de la sociedad, los objetivos de la institución y los objetivos particulares de las personas que en ella trabajan complican de tal modo la institución que han convertido en tópico la «crisis de la Universidad».

Por otra parte, el enorme porcentaje de fracasos escolares agravan, de un lado, el problema económico de la educación universitaria que, sobre ser costosa de suyo, da lugar a un enorme gasto de energías humanas y de medios económicos que resultan ineficaces; de otro lado, estos fracasos escolares originan situaciones de frustración personal y familiar y contribuyen a extender un ambiente social negativo respecto de la institución universitaria.

Parte de estos problemas podrían tener

solución si en los estudios universitarios necesariamente largos, se considerasen distintas etapas, cada una con sus propias características, sus peculiares objetivos y su propia proyección social. Esto es lo que de algún modo acontece en la enseñanza superior de los Estados Unidos con la persistencia tradicional de los tres grados universitarios, *Bachelor*, *Master* y *Doctor* (1), en lugar de los dos únicos, Licenciado y Doctor de las Universidades civiles europeocontinentales.

La existencia de los tres grados mencionados se hace posible manteniendo los Colleges (2).

Por supuesto, los primeros Colegios universitarios norteamericanos se fundaron a imitación de los ingleses. Precisamente los nombres más gloriosos de las actuales Universidades norteamericanas, Harvard en Massachusetts, Yale en Connecticut, Princeton en New Jersey y Columbia en New York fueron originariamente Colegios fun-

(1) Uso aquí la terminología inglesa para evitar que *Bachelor* se traduzca por *Bachiller*, traducción que sería incorrecta por cuanto *Bachelor* es un título universitario y nuestro *Bachiller* no; se podría equiparar al *Bachiller* de nuestras Universidades tradicionales y al que hoy confieren algunas Universidades eclesiásticas. *Master* y *Doctor* se pueden traducir por nuestros *Licenciados* y *Doctor*, respectivamente.

(2) También la traducción de «College» por «Colegio» puede prestarse a confusión. El *College* es una institución de enseñanza superior con actividad docente que puede equipararse a la de los años comunes de nuestras Facultades de Filosofía y Letras y a los primeros cursos de las de Ciencias. Para evitar confusiones utilizaré la palabra *College* y no su traducción.

dados en los siglos XVII y XVIII. Siguiendo la tradición humanística europea, en ellos pretendían formarse hombres distinguidos *tam doctrina quam moribus*.

Siguiendo todavía la tradición europea, en este caso la científica institucionalizada por la Universidad de Berlín, se fundó la Universidad Johns Hopkins en Baltimore. Pero algo importante había ocurrido ya en los Estados Unidos antes de la fundación de esta Universidad, acontecimientos que explican el que el presidente Daniel Gilman en su discurso inaugural de 1876 pronunciará algunas palabras que vienen a ser la manifestación expresa de un aditamento que el genio norteamericano vendría a añadir a la idea germana de la investigación como alma de la Universidad. Junto a la responsabilidad por el avance de la ciencia el presidente Gilman señaló la necesidad de que la Universidad trabajase para que hubiera «menos miseria entre los pobres, menos ignorancia en la escuela, menos fanatismo en el templo, menos sufrimiento en el hospital, menos fraude en los negocios, menos necesidad en la política» (3).

Lo que había ocurrido antes de la fundación de la Universidad Johns Hopkins fue nada menos que la guerra civil norteamericana, después de la cual el industrial Norte venció al agrario Sur y se hizo con el Gobierno Federal y el de los Estados más importantes. El poder económico reemplazó en la política a la tradición de los padres de New England y de los aristócratas del Sur. Los nombres representativos de esta nueva sociedad no son ni sabios, ni artistas, ni siquiera políticos, sino los gigantes de los negocios: Carnegie, Rockefeller, Armour, Morgan, Vanderbilt (4).

Una fecha decisiva en esta época es la de 1862, en la que en plena guerra civil se aprobó la Land Grant Act promulgada para facilitar, mediante la creación de Colleges en los diferentes Estados, educación superior a los agricultores y a las «clases industriales». Aún se dice en esta ley que se pretende con ella promover «la educación *liberal y práctica* de las clases industriales», pero lo verdaderamente importante es este segundo

carácter, el carácter práctico que iban a tener los Colleges fundados al amparo de la mencionada ley.

Los primitivos Colleges norteamericanos eran instituciones privadas con un plan de estudios en el cual el latín y el griego eran los fundamentos culturales, para estudiar después algo semejante al *trivium* y al *cuadrivium* medieval. En el siglo XIX se empezaron a establecer Universidades públicas, pero fueron los Colleges creados al amparo de Land Grant Act los que hicieron posible la educación superior a una gran parte de la juventud, que de otro modo no hubieran podido beneficiarse de ella.

No es fácil hacer una caracterización del College norteamericano por la diversidad característica de los Estados Unidos; en un informe de la Oficina de Educación de los Estados Unidos se mencionan ocho tipos de instituciones de educación superior (5). Dentro de esta diversidad, en general el College se considera el primer ciclo de educación superior. A través de los estudios en él realizados se obtienen el primer grado universitario, el Bachelor's Degree. Normalmente, el título de Bachelor se alcanza alrededor de los veintidós años, ya que para ingresar en un College es necesario haber cursado el nivel secundario de educación que se realiza en la High School y que termina a los dieciocho años. Cuando un estudiante ha alcanzado su Bachelor se considera ya graduado universitario.

Se suele distinguir entre los Colegios de artes liberales y los Colegios profesionales, tales, por ejemplo, los Teacher's College, donde se preparan específicamente para la función educadora. Sin embargo, el título de Bachelor tiene ya una virtualidad profesional porque sirve como justificación de una formación universitaria que se tiene en cuenta en la selección de personal para las distintas actividades de la sociedad. No hay que olvidar que la sociedad norteamericana es mucho más abierta en general que la nuestra y corrientemente los títulos tienen más bien un significado de mérito que un significado de derecho (tal vez la única excepción en este terreno sean los titulados en Medicina, que ejercen un control mucho

(3) BROWN, J. W., and THORNTON, J. W.: *College Teaching*, McGraw-Hill, Nueva York, 1963, p. 13.

(4) STEWART, C.: «The place of Higher Education in a Changing Society», en SANFORD, N. (ed), *The American College*, Wiley, Nueva York, 1962, p. 927.

(5) HUDELSTON, E. M.: *Opening (Fall) Enrollments in Higher Education, 1960: Analytic Report*, U.S. Office of Education circular 652, 1961, pp. 3, 18.

más riguroso que en España de las actividades médicas). Paralelos en cierto modo a los Colleges profesionales se pueden considerar los Institutos Técnicos.

Si los Colleges en general han venido siendo fundaciones privadas o instituciones de los Estados, de unos años a esta parte se está desarrollando extraordinariamente la fundación de Colleges municipales en el afán de extender geográficamente lo más posible la educación superior. Similares a éstos, y muchas veces municipales también, son los Junior Colleges, con un plan de estudios de dos años de duración.

La importancia de estos nuevos Colleges municipales o Junior Colleges se ha puesto de relieve en el hecho de que la proporción de nuevos estudiantes ha crecido más rápidamente en este tipo de Colleges que en cualquier otro tipo de institución educativa (6). Su papel en el futuro parece que está asegurado como vía de extender la educación superior y adaptarla a las condiciones de la revolución científica y del crecimiento de la población (7).

Después del Bachelor, los títulos superiores de Master (Licenciado) y Doctor, se obtienen en las Escuelas de Graduados (Graduate Schools), que pueden equipararse a nuestras Facultades y que constituyen la Universidad en su más estricto significado.

Los títulos de Master y Doctor exigen una mayor especialización; tienen, por supuesto, un mayor valor profesional que el simple Bachelor. Pero, en rigor, son grados académicos que acreditan una mayor dedicación científica en quienes los poseen, independientemente de su dedicación profesional. Así, por ejemplo, el grado de Bachelor habilita para ejercer funciones docentes en el nivel primario y secundario; los grados de Master o Doctor confieren un mayor mérito a sus poseedores que se traducirá en una mayor posibilidad de mejorar el sueldo o de promoción en el *status* del profesor.

La existencia de tres grados universitarios ofrece la posibilidad de que los estudios cortos puedan tener validez de ciclo completo, cosa más necesaria cada vez, dada la

exigencia creciente de un mayor período de tiempo en la Universidad, si se quiere adquirir una formación científica rigurosa. Vale la pena meditar en una situación como la de los Estados Unidos, en la que, con mayores posibilidades económicas que las de cualquier país, no se obliga a sus estudiantes a permanecer un tiempo excesivo en los centros docentes para obtener un título de nivel superior con validez profesional.

Si pensamos en la situación de nuestras Universidades, alguna de las cuales como Madrid y Barcelona, han adquirido dimensiones multitudinarias, parece que la distinción entre dos niveles, uno básico semejante al del College norteamericano y otro de mayor rigor científico que desembocaría en la Licenciatura, puede contribuir a aclarar la situación universitaria y, subsiguiente, a resolver algunos de sus problemas.

En primer lugar se diferenciarían con mayor claridad el objetivo personal del universitario que quiere *vivir de la ciencia*, es decir, el que va a la Universidad con una finalidad profesional, del que quiere *vivir para la ciencia*, es decir, el que va a la Universidad a realizar una vocación científica. Fácilmente se comprende que la formación profesional en general es menos exigente que la formación científica, y que a esta formación aspiran los estudiantes en mayor número. ¿No se podrían descargar nuestras Facultades (pienso principalmente en las de Letras y Ciencias) diferenciando esos primeros años, que podrían tener mayor carácter profesional con su propio título, de los años últimos en los que se podría ser más exigente en el orden científico?

Ya sé que muchos van a pensar en el fantasma del rebajamiento de nivel. También a los Colleges norteamericanos les criticaron por el escaso nivel intelectual de sus enseñanzas comparado con el de las de otros centros de educación superior. Personaje de tanta autoridad como Flexner ridiculizó el propósito de los Colleges de adaptar sus enseñanzas a las necesidades y preocupaciones de los escolares calificándole de «sistema de cafetería». Pero no parece que tales críticas vayan a conducir a la desaparición de este tipo de instituciones. Justamente en los Colleges de menor nivel, los de dos años de estudios que hasta

(6) KETTEL, F.: «Standards of Excellence», *Junior College Journal*, p. 34, septiembre, 1963.

(7) O'CONNELL, T. E.: *Community Colleges*, University of Illinois, Press, 1968.

ahora no confieren el grado de Bachelor, están empezando a otorgar un *Associate in Arts*, que además de tener valor propio, habilita para continuar en otros Colleges los estudios necesarios hasta la obtención del Bachelor. Digamos una vez más que los Colleges, precisamente los de dos años de estudios, están demostrando ser el mejor

medio de extender la educación superior (8). Y, a pesar de todas las críticas, lo cierto es que sobre la enseñanza fundamental de los Colleges se desarrolla la impresionante vida científica de las Universidades norteamericanas.

(8) JENCKS, C. and RIESMAN, D.: *The Academic Revolution*, Doubleday Garden City, Nueva York, 1968, pp. 481 y ss.